

PyMEs: desarrollo regional y sus condicionantes macro*

Dinámica de acumulación general y especificidades del sistema financiero bancario en la Argentina de los '90

*Victor Ramiro Fernández***
*Julio Claudio Tealdo****

Mediante el análisis sistémico que diferencia analíticamente los niveles micro, meso, macro y meta de la competitividad, este trabajo desafía los enfoques que se limitan a considerar los niveles meso y micro para evaluar la posibilidad de expandir en nuestra realidad procesos de desarrollo regional basados sobre *clusters* de PYMES horizontalmente organizados. Los autores plantean que, no obstante los aportes desde dichos niveles, no puede dejar de tenerse en cuenta la dinámica que se imprime al sistema de acumulación desde el nivel macro. En tal sentido, se sostiene que las políticas (macro) económicas no se restringen, como muchos afirman, a la estabilización del sistema económico, sino que impactan sobre su dinámica y morfología, estableciendo, en el nivel del proceso de acumulación, un escenario estructuralmente asimétrico en el que se benefician determinados espacios y actores. El artículo aborda el caso argentino, al que analiza primero desde un punto de vista general y luego desde un abordaje específico sobre el sistema financiero bancario, la forma cómo los principios macro de desregulación y privatización promovidos por el Consenso de Washington generaron un fuerte proceso de extranjerización sumado a un triple proceso de concentración (en los actores, los espacios y los sectores) con impactos claramente debilitadores y excluyentes tanto sobre las regiones periféricas como sobre los actores PyMEs.

* El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación: "Intervención política, partidos y capacidades estatales provinciales en el desarrollo de aglomeraciones PyMEs bajo patrones de distritos industriales en la provincia de Santa Fe" que se desarrolló con apoyo del CONICET y la Universidad Nacional del Litoral

** Magister en Cs. Sociales FLACSO. Dr. en Ciencias Políticas. Univ. Autón. Madrid. Investigador del CONICET y UNL.

*** Lic. en Administración UBA. Prof. Economía Política de la Univ. Nac. Litoral. Investigador de la UNL.

Introducción

Desde mediados de los '80 y a lo largo de los '90, las regiones y las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) fueron ganando una creciente presencia tanto en los medios académicos como en los espacios donde se formulan políticas públicas, siendo colocadas como elementos fundamentales para enfrentar los nuevos desafíos del desarrollo en la etapa postfordista del capitalismo.

Las PyMEs han exhibido internacionalmente, desde ya hace un tiempo, tres elementos que realzan su presencia, abrumadora presencia en total de establecimientos, significativa participación sobre el total de empleo en todos los sectores, y significativo aporte al PIB de los diferentes países (Todesca; Todesca y Bocco, 2000).

Pero junto con estos aspectos de orden cuantitativo, un elemento cualitativo fundamental ha venido a potenciar la relevancia de las Pymes en el escenario de reestructuración que ha tenido lugar la última década y media. Dicho elemento está representado por la capacidad aportada por las PyMEs para configurar una organización productiva capaz de operar en forma rápida y flexible, que permite responder a un mercado crecientemente globalizado y altamente inestable y cambiante (Pyke, Sengeberger, 1990).

Para aportar a este nuevo patrón de organización y funcionamiento

las PyMEs no pueden operar individualmente, sino a través de agrupamientos (*clusters*) donde, capitalizando la aglomeración territorial, se construyen comportamientos colectivos, se estructuran redes horizontales y se combinan la cooperación con la competencia (Humphrey; Schmitz, 1996). A través de este patrón de organización-funcionamiento colectivo, el sistema productivo resultante obtiene la capacidad de disminuir los riesgos (Bellandi, 1988), potenciar las economías externas de escala y de gama (Scott, 1988), y, desde un punto de vista dinámico, la capacidad de desarrollar procesos de aprendizaje colectivo e innovación, que son fundamentales para ingresar a las redes globales de productos y servicios (Lawson; Lorenz, 1999).

Por su parte, las regiones y las localidades emergen como los nuevos ámbitos fundamentales donde se desarrollan estos *clusters* (y sus economías de aglomeración), aportando para ello un "ambiente" (*milieu*) propicio, centrado sobre determinadas reservas territoriales de orden institucional, cultural y social que facilitan diferentes formas de cooperación pública-privada, potencian la organización en red y promueven el desarrollo de los aprendizajes colectivos (Camagni, 1991). De tal forma, en un escenario de fuerte debilitamiento de los estados-nación dado por el creciente proceso de globalización, las regiones se convierten en espacios estratégi-

cos sobre los que se dinamiza una nueva relación global-local en el capitalismo posfordista (Storper, 1995) (Scott, 1996).

Sin embargo, los propaladores académicos e institucionales de este tipo de estructuración organizativo-funcional-espacial (que combina sinérgicamente las regiones con los *cluster de PyMes*), no han explicitado debidamente el carácter selectivo y limitado de estas experiencias globales. Efectivamente, los complejos regionales territoriales de producción basados sobre redes PyMes, cuentan con una presencia escasa y puntual, que no ha tenido precisamente como epicentro nuestro contexto periférico (latinoamericano en general y el argentino en particular), ni los ámbitos periféricos de los países centrales donde estas experiencias tuvieron origen (Asheim; Dunford, 1997).

La paradójica situación de ausencia de estas experiencias en esos espacios periféricos (aun de los del centro), y, por otro, la oportunidad que a éstos se les abre para (en el nuevo escenario de competitividad global) pensar procesos de desarrollo regional con un actor con el que cuentan en abundancia (las PyMEs), contribuye a explicar la importancia que asume la identificación de aquellos obstáculos que impiden la expansión de experiencias de *cluster* territorializados, desde determinados espacios de los países centrales hacia el conjunto de la periferia.

Como marco general para abordar dichos obstáculos, podemos apelar a los cuatro interrelacionados niveles que componen los enfoques de la competitividad sistémica (Esser et al, 1999), esto es, los niveles: *micro*, *meso*, *macro* y *meta*.

Los desarrollos en torno de los *distritos industriales* y los *medios territoriales innovadores* que sustentan el enfoque de los *clusters* territorializados han puesto el acento, fundamentalmente, en el nivel *micro* y *meso* de la competitividad sistémica. El nivel *micro* actúa en relación con la firma y apunta a la reconfiguración organizativa y funcional que deben enfrentar las entidades ante el nuevo contexto de competitividad. Dicha reconfiguración hace centro sobre la modalidad de operación flexible y desverticalizada con alta implicación de la fuerza de trabajo que se impone al interior de la firma para poder enfrentar, con mejora de la calidad, aumento de productividad y velocidad de respuestas, la demanda cambiante e inestable del posfordismo.

El nivel *meso* de la competitividad refiere al ambiente (y las políticas) infraestructural, tecnológico, educacional que se desarrolla en determinados territorios, y que contribuyen a potenciar la organización colectiva (formación de los *clusters*) de las PyMEs y los actores institucionales que los componen.

Sin embargo, seguramente impulsados por la voluntad de mos-

trar las posibilidades de expandir estas experiencias en el escenario global, sus propulsores académicos e institucionales han puesto menos el acento en los niveles *meta* y *macro* de la competitividad sistémica. En el marco de éstos, tienen lugar un conjunto de aspectos-comportamientos, que pueden operar, fundamentalmente en los espacios periféricos, como obstáculos estructurales para el desarrollo de los *clusters* territorializados de PyMEs.

Dos aspectos-elementos han sido exhibidos como obstáculos centrales para dar cuenta de los límites u obstáculos:

a) Por una parte, se ha destacado que dichas experiencias han tenido lugar en el marco de específicas y excepcionales circunstancias históricas que han permitido el desarrollo de un conjunto de *identidades* comunitarias, *prácticas* de cooperación, *valores* de confianza y *pautas organizacionales* basada sobre redes, cuya inexistencia inviabiliza la reproducción de los *clusters* o *distritos industriales* en otros espacios (Amin; Triffh, 1992) (Lovering, 1990). Ese conjunto de elementos (identidades, prácticas, valores y pautas organizacionales) conforma **el nivel meta de la competitividad sistémica**.

b) En segundo lugar, se ha señalado que la globalización posfordista no está formada por redes de territorios y actores PyMEs horizontalmente posicionados, sino

por un marcado proceso de concentración económico-espacial, que coloca a las *empresas transnacionales* (ETs) y los territorios centrales donde ellas poseen sus bases operativas (y no al conjunto de territorios), como los actores (y los espacios) que conducen el proceso de globalización (Amin; Robbins, 1990) (Harrison, 1994). En la profundización o reversión de estos procesos se implican un complejo de intervenciones (económico-políticas) ligadas con la dimensión presupuestaria, monetaria, fiscal, cambiaria, financiera y comercial. El complejo de intervenciones ligadas con estas dimensiones y sus efectos sobre el conjunto del sistema económico, constituye **el nivel macro de la competitividad sistémica**.

Sin dejar de reconocer la creciente relevancia de aquellos elementos que pertenecen al *nivel meta* para una estrategia de desarrollo regional basado sobre PyMEs, nuestro propósito en este trabajo consiste en contribuir (parcialmente) a explorar la forma y alcances asumidos por las limitaciones que derivan de este (no debidamente atendido) *macro-nivel*. Acorde con nuestro marco analítico, las decisiones (políticas) vinculadas con este último *no sólo actúan sobre la estabilización del sistema económico, sino que impactan sobre su dinámica y morfología, y establecen en el proceso de acumulación un escenario asimétrico en el que se benefician determinados espacios y actores*.

Atento a ello, buscamos indagar cómo los contenidos desreguladores y privatizadores que, desde fines de los '80 y a lo largo de los '90, centraron las políticas macroeconómicas latinoamericanas inspiradas en el *Washington Consensus*, han alimentado un patrón de acumulación que ha afectado conjuntamente a las regiones periféricas y sus actores PyMEs.

Tomando como punto de referencia el caso argentino, analizamos primeramente en forma general, cómo las reformas estructurales desarrolladas por las políticas macroeconómicas impulsadas en la Argentina en los '90 han dado lugar a un proceso de acumulación en cuya morfología y dinámica resalta, por un lado, una fuerte extranjerización y concentración en nivel de los sectores, los actores y los espacios, y, por otro lado, como efectos de este nuevo patrón, el debilitamiento y postergación de las regiones periféricas y de una inmensa mayoría de los actores PyMEs (que pertenecen a los sectores y las regiones afectadas).

Posteriormente, siempre sobre el caso argentino, seleccionamos el sistema financiero bancario, el más dinámico dentro del nuevo proceso de acumulación, para: a) considerar las formas específicas asumidas por la mencionada dinámica extranjerizadora y concentradora; b) precisar cómo ello contribuye a dicho proceso general de acumulación y, c) a partir de

(a y b), evaluar los efectos que se desprenden sobre las PyMEs y las regiones periféricas que operan en el ámbito nacional.

Dinámica general en la América latina de los '90. Efectos del Consenso de Washington y su viraje estratégico.

Los procesos de desajuste fiscal, inflación y alto endeudamiento, sumados al inocultable retroceso experimentado por el conjunto de países de la región latinoamericana durante la década de los '80, con años de **fuerte caída del PIB y escaso crecimiento**, crearon las condiciones para el desarrollo de un generalizado diagnóstico en la región latinoamericana acerca del agotamiento de los procesos de sobreintervención estatal y desarrollo protegido de los mercados internos que alimentaron el patrón de organización y funcionamiento económico constituido desde la posguerra.

Ligado con este diagnóstico, nació en aquellos años el denominado "Consenso de Washington", es decir, el acuerdo de diversos organismos de financiamiento internacional (FMI, Banco Mundial y las propias oficinas económicas del gobierno estadounidense) en torno de la necesidad de reponer los mecanismos de mercado como estrategia para superar la crisis y retomar la senda del crecimiento y el desarrollo. Para el desarrollo

del "viraje estratégico" (Ramos, 1993) que supuso la reposición de estos mecanismos, se utilizaron como instrumentos políticas de contención de gasto fiscal, privatización de empresas del sector público, liberación de la política comercial y la desregulación (especialmente del mercado financiero y cambiario) (Faneli, Frenkel, Rozenwurcel, 1992).

A través del uso de estos instrumentos *macro* se persiguieron, como objetivos inmediatos, la contención de la inflación y recuperación de los equilibrios fiscales (dos aspectos fundamentales que traducían la crisis del modelo sustitutivo), y, como objetivos mediatos (y más estructurales) el establecimiento de un nuevo escenario de crecimiento y desarrollo en la región (Curbelo, 1992).

Si bien los objetivos inmediatos (fundamentalmente aquellos ligados con la inflación) pudieron alcanzarse razonablemente, el escenario parece mucho más discutible en el campo de los objetivos de mediano plazo. El crecimiento del PIB en la región, y los incrementos de productividad que le sirvieron de base tuvieron lugar, con sus especificidades nacionales, durante la primera mitad de la década, el crecimiento promedio del PIB de la Argentina, el Brasil, Chile y México en 1991 fue de 6.0%, en 1992 de 6.3%, en 1993 de 4.9% y en 1994 de 5.5%, observándose una marcada desaceleración a partir de la última parte

(1995 1.5%, 1996 5.2%, 1998 3.2% y 1999 0.0%) (FIDE, 2000). Más aún, los ritmos de crecimiento de esa primera mitad fueron marcadamente más reducidos que los que la región exhibió desde la posguerra hasta mediados de los '70 (Ramos, 1997).

Sin embargo, lo más relevante son los resultados absolutamente distorsivos (regresivos) obtenidos en nivel del desarrollo, si por éste entendemos la generación de un proceso de producción y redistribución sostenido en el tiempo, que cuenta con la implicación equitativa del conjunto de actores y espacios que integran las unidades nacionales. En este marco debemos insertar las posibilidades abiertas, a partir de dichos procesos de reestructuración, para las regiones periféricas y las PyMEs como dinamizadoras de estos espacios.

La dinámica de saneamiento y crecimiento (inicial) de los '90 a que dieron lugar las políticas fiscales, comerciales y financieras, se asentaron sobre la marcada extranjerización, así como sobre la dinamización fuertemente selectiva en lo que respecta a los actores ligados tanto con el campo productivo como financiero. Estos últimos profundizaron desde mediados de los '70, en el conjunto de América latina, el proceso de centralización y desterritorialización (pérdida de identificación con determinadas colectividades territoriales) (Stolovich, 1988);

(Rozas; Marín, 1989); (Azpiazu, Khavisse, Basualdo, 1987).

La forma fuertemente cupular y altamente exógena adoptada por un proceso de acumulación comandado por empresas y capitales transnacionales, a su vez asentado selectivamente sobre un determinado conjunto de sectores y espacios, vino a abonar en los '90 la hipótesis señalada (entre otros) por De Mattos a fines de los '80, sobre las limitaciones estructurales existentes en nuestra periferia para potenciar procesos de desarrollo regional endógenos y horizontalizadores basados sobre PyMEs e instituciones locales (De Mattos, 1990).

El caso argentino como punto de referencia

La consideración del caso argentino como punto de referencia (y especificación) para el análisis de lo que venimos indicando para el contexto latinoamericano, puede responder no tanto a la dimensión relativa de esta economía en el contexto regional, ni a su protagonismo en la formación del bloque comercial (Mercosur), sino a la presentación, en su momento, de la experiencia argentina por parte de los organismos internacionales como una muestra de los benefi-

cios deparados por la aplicación de los principios del *Washington Consensus* (FIDE, 1998)¹.

Los criterios de contracción del gasto, desregulación y privatización que dominaron las distintas dimensiones (fiscales, presupuestarias, financieras y comerciales) de las políticas macroeconómicas iniciadas en la Argentina a partir de los '90 (Rojo, Canosa, 1992), provocaron una fuerte recuperación del crecimiento durante la primera mitad de esta década, incrementándose el PIB al 10.6% en 1991, al 9.6% en 1992 y al 5.8% en 1994 (FIDE, 2000). Sin embargo, dicho crecimiento no logró transformarse en temporalmente sostenido (como lo requiere un auténtico patrón de desarrollo), observándose, al igual que en América latina, un fuerte parate y posterior retroceso durante la última parte de la década.

Precisamente para todas aquellas apreciaciones vinculadas con el desarrollo, emerge como significativo tener en cuenta la morfología y dinámica adoptadas por el proceso de acumulación precisamente durante la etapa expansiva de la primera mitad de la década. Al igual que lo acontecido en el conjunto de la región, dicho proceso de acumulación asumió durante esta etapa, un perfil altamente

¹ Argentina fue a lo largo de los '90 apreciada como una de las "niñas bonitas" de los organismos de financiamiento que impulsaron el *Washington Consensus*. Sin embargo, dicha opinión parece haber cambiado desde principios de 1998, cuando el país fue ingresando al largo periodo recesivo, así como a un escenario de incumplimientos de las pautas y metas acordadas con dichos organismos (FIDE, 1998)

desendogeneizador y concentrado (en lo que respecta a las actividades, los actores y los espacios) que condicionó estructuralmente el desarrollo de las regiones y las PYMEs.

Extranjerización-desendogeneización del proceso de acumulación

En lo que respecta al proceso de desendogeneización-extranjerización, los datos son contundentes, según uno de los informes anuales de CEPAL (1998); mientras en 1990 de las primeras 500 mayores empresas (sin considerar bancos) 116 eran extranjeras y generaban el 33,6 de la ventas, en 1995 las compañías eran 214 con 51% de las ventas, ya en 1997 las mismas eran 244, representando el 56,8 de las ventas. No obstante el enorme peso y las excelentes "oportunidades de negocios" que durante los '90 preservaron los grupos locales concentrados que forjaron su hegemonía desde mediados de los '70, fundamentalmente a partir de la segunda parte de aquella última década los conglomerados extranjeros, y, en menor medida, las ETs, fueron consolidando posiciones, para transformarse progresivamente en los capitales más dinámicos de la élite empresaria (Basualdo, 2000).

Concentración-selectividad sectorial del proceso de acumulación

En el marco de la fuerte desendogeneización a que dio lugar este proceso, y siguiendo una tendencia mundial generalizada (Sassen, 1994), tuvo lugar una marcada concentración de su dinamismo en torno del sector servicios y comercio con una notable merma en la capacidad dinamizadora del sector industrial. De tal forma, mientras el PIB creció entre 1990 y 1994 un 6,9 %, el sector industrial el 5,8 %, el sector servicios el 6,8 % (FIDE, 1996).

Recolocado como el núcleo dinámico del sistema económico, los nervios motores de este último sector fueron las actividades financieras, que crecieron durante esa primera mitad de la década un 8,3%. Junto a éstas, y fuertemente asociado con las políticas de privatización, se potenciaron un complejo de actividades vinculadas con el sector como telecomunicaciones, correos, caminos, compañías eléctricas y de agua potable, prestaciones médicas y el área inmobiliaria y de la construcción. En torno de este último complejo de actividades, se nucleó el grueso de las inversiones externas directas que crecieron sostenidamente durante la primera mitad de la década, financiando, en gran medida, el proceso de crecimiento y contribuyendo a la dinámica de reconcentración y ex-

tranzjerización del sistema económico en su conjunto (CEPAL, 1998).

Concentración y extranjjerización de los actores

Junto con esta resultante sectorial, el proceso de acumulación dio cuenta de una dinámica fuertemente concentradora en lo que respecta a los actores que pasaron a controlar las actividades más relevantes, tanto del sector servicios y comercio como de la industria.

La observación de esta dinámica de los actores en los diferentes sectores del sistema económico, indica que en lo que respecta al **sector servicios**, la inversión extranjera que lo dinamizó estuvo dominada por un grupo muy concentrado de actores, formado por conglomerados extranjeros y ETs que, asociados la mayoría de las veces con grupos locales y capitalizando los procesos de privatización inlclados en los '90, avanzaron primeramente sobre empresas y actividades estatales estratégicas y luego sobre el complejo de actividades anteriormente señaladas (Basualdo, 2000). En el marco de una expansión de las ventas del sector servicios a lo largo de la década y, fundamentalmente, en su primera mitad, estas asociaciones entre conglomerados externos y grupos concentrados locales pasaron velozmente a

controlar el grueso de las ventas del sector, dejando claramente al margen las empresas privadas independientes (que no forman parte de los grupos concentrados locales). Así lo reflejan los datos que dan cuenta de que **mientras las ventas de las empresas transnacionales pasaron de 2 a 4 en la estructura porcentual comparando 1991-1997, y los conglomerados extranjeros pasaron de 1 a 4, las asociaciones lo hicieron del 29 al 63%**. (Basualdo, 2000). En esta línea **concentradora-extranjjerizadora se desarrolló el sector comercial, el que mostró un marcado crecimiento de las ETs, pasando éstas a controlar del 13 a un 34 % del total de las ventas** (Basualdo, 2000). Finalmente, igual lógica fuertemente concentradora (y extranjjerizadora) en nivel de los actores, mostró el hiperdinámico sector financiero (bancario) sobre el que luego nos detendremos particularmente.

En lo que respecta al sector industrial, el crecimiento de la productividad industrial y la generación de valor agregado (Ramos, 1997), se acompañaron de los mismos patrones que configuraron el sistema de acumulación en su conjunto. La fuerte extranjjerización del complejo manufacturero tuvo lugar a partir del creciente protagonismo de las inversiones extranjeras directas y el establecimiento de filiales de las ETs, las que también en este sector terminaron a lo largo de los '90 con la

hegemonía de los grupos nacionales consolidados durante los '70 y los '80 (Chudnovsky, López, 1998). Bajo este nuevo protagonismo, el sector en su conjunto sufrió un fuerte proceso de concentración selectiva en lo que respecta a las actividades que se pasaron a dinamizar, destacándose claramente en ellas el sector automotor y alimentario (Chudnovsky, López, Porta, 1998). Montado sobre esta selectividad de las ramas manufactureras, tuvo lugar un enorme proceso de concentración tanto respecto de la conformación de la cúpula de actores como del control por parte de estos del total de ventas (Azpiazu; Nochteff, 1994), (Azpiazu, 1998). **En línea con lo acontecido en el sector servicios y comercio, se ha dado cuenta del notable avance experimentado por las ETs y los conglomerados extranjeros sobre las ventas del sector industrial, a la vez que se constató una estabilización en el posicionamiento de los grupos locales concentrados, y una notable pérdida de posiciones de las empresas locales independientes** (Basualdo, 2000).

Ahora bien, reforzado por la tendencia al fuerte acrecentamiento de las operaciones intrafirma, y la marcada reducción del valor agregado local ante la priorización de actividades de ensamblajes (Kosacoff; Bezchinsky, 1993), este proceso concentrador-desendogeneizador dio lugar a su contraparte excluyente. Efectivamente,

mientras el proceso de apertura, desregulación y privatización potenciaba a un grupo selecto de actores y actividades, generaba, por lo comentado, un efecto lapidario: a) por un lado, en el tejido productivo industrial, lo que es constatable al observar la fuerte reducción de establecimientos que surgen de comparar los censos económicos del '85 y el '94. **El total de establecimientos industriales del país experimentó una reducción del 19.29 %** b) Por otra parte, sobre el propio tejido económico social, producto de que el aumento sostenido del PIB y la redinamización (concentrada) ya observada en el sector comercial y servicios, no logró compensar estos efectos desmantelatorios en el sector industrial, observándose un marcado crecimiento del desempleo y el subempleo, ya no sólo sobre este último sector sino sobre toda la PEA. **Mientras este último pasó del 8.3% en 1992 al 12.5% en 1995, la desocupación pasó en esos años del 6.9% al 16.5 %** (INDEC, 1985-1994).

Concentración de actores y los sectores y sus efectos sobre las PYMES

Desde un punto de vista sectorial, la redinamización (concentrada) del sector servicios y comercio sumada a la expansión general del PIB durante la primera mitad de la década, dieron lugar a un marcado crecimiento en las PYMES de este sector (Gatto; Fe-

rraro, 1998). Gran parte de estas entidades pasaron a formar parte del complejo de actividades que configuran los "servicios a la producción", operando como anillos periféricos del núcleo central dominado por los conglomerados extranjeros y las grandes ETs (Gatto, 2000).

Mientras esto ocurría en dicho sector, las PyMEs vinculadas con el área manufacturera experimentaban un derrotero bien diferente, aunque compatible con lo acontecido con este sector en su conjunto. Por cierto, las estrategias y respuestas ensayadas por las PyMEs industriales en el contexto de las reformas estructurales de la Argentina fueron ciertamente heterogéneas (Gatto, 2000) (Yoguel, 1998), y, bajo tal escenario, algunas encontraron nichos específicos y otras pudieron posicionarse en forma razonablemente estable en las cadenas de subcontratación. Sin embargo, visto desde un punto de vista estructural, el grueso de las PyMEs quedó expuesto a un proceso de subsistencia cuando no de exclusión del sistema de acumulación.

Indudablemente, el conjunto de elementos provenientes del nivel *meso* y *micro* jugó un papel relevante en la generación de esta situación. Las reincidencias de prácticas individuales y falta de acciones cooperativas derivadas de un largo aprendizaje desarticulado (Gatto, 2000), sumado a las deficiencias tecnológicas y organi-

zacionales, su bajo nivel de exposición externa, la escasa especialización y el manejo con información incompleta en mercados imperfectos (Kosacoff; López, 2000) no las colocó en la mejor posición para enfrentar los "nuevos vientos" del desarrollo productivo industrial.

Sin embargo, la debilidad estructural de estos actores no puede comprenderse en su plenitud sin tener en cuenta un conjunto de elementos estructurales, provenientes del *nivel macro*. En tal sentido, a la señalada reducción de actividades internas (dominio del ensamblamiento) operada por las ETs favorecidas por las privatizaciones, así como a la ausencia de un dispositivo coherente de intervención estatal con políticas públicas pro PyMEs, se le sumó una fuerte exposición externa, generada por las políticas (macro) de apertura y desregulación comercial, que explica hasta el 40% de los cierres de empresas (Gatto, Ferraro 1998), (Kosacoff, López, 2000). Bajo este nuevo escenario de "subsistencia darwiniano", sólo una pequeña porción de entidades sólo el 5%, logró asumir posiciones de competitividad ofensiva, mientras el grueso de las PyMEs, quedó operando bajo estrategias defensivas, o, directamente, con escasas posibilidades de sobrevivencia (Kosacoff, López, 2000).

Esta difícil situación las ha transformado en participantes centrales en el señalado debilitamiento del

tejido industrial a través del cierre de establecimientos y la caída del empleo que refleja la comparación de los dos últimos censos nacionales (**cuadro N°1**), **debiendo tenerse en cuenta en este último caso** el perfil fuertemente trabajo-intensivo de las PyMEs industriales en la Argentina (Gatto Ferraro, 1998).

El tercer componente concentrador.

Reconcentración en los espacios tradicionales de la región pampeana.

A la dinámica concentradora (y excluyente) que hemos observado en relación con los actores y los sectores, y sus efectos sobre las PyMEs, se le suma la dinámica y los efectos de la concentración espacial. Esta última, sumada a las dos primeras, crearon condiciones poco favorables para la superación de sus históricos

desequilibrios regionales, y el desarrollo de estrategias horizontales en nivel inter e intrarregional que permitan repotenciar las regiones periféricas y sus entidades PyMEs.

La redinamización de los sectores modernos ligados con el campo de los "servicios", controlados crecientemente por conglomerados extranjeros, ETs y grupos locales concentrados, tomó como epicentro los espacios de urbanización tradicionales de la pampa húmeda. La Capital Federal, junto con su área metropolitana (los 19 partidos del conurbano), se transformaron en el núcleo privilegiado de las inversiones del capital externo (asociado a veces con grupos locales) que, desde este sector, asumen el comando del proceso de acumulación. Como indica Cicciolla "...*capitales locales y exógenos parecen ver a ciertas áreas de Buenos Aires como mercado del capitalismo mundializa-*

Cuadro N° 1. Ocupación y Producción Industrial según tamaño de planta industrial

	1984		1993	
	Cantidad Establec.	Personal Ocupado	Cantidad Establec.	Personal Ocupado
Micro pymes	74309	176908	64355	139657
Pymes	33207	593735	24911	448930
Gdes.Plantas	2022	611384	1490	417889
Total	109538	1382021	90756	1006476

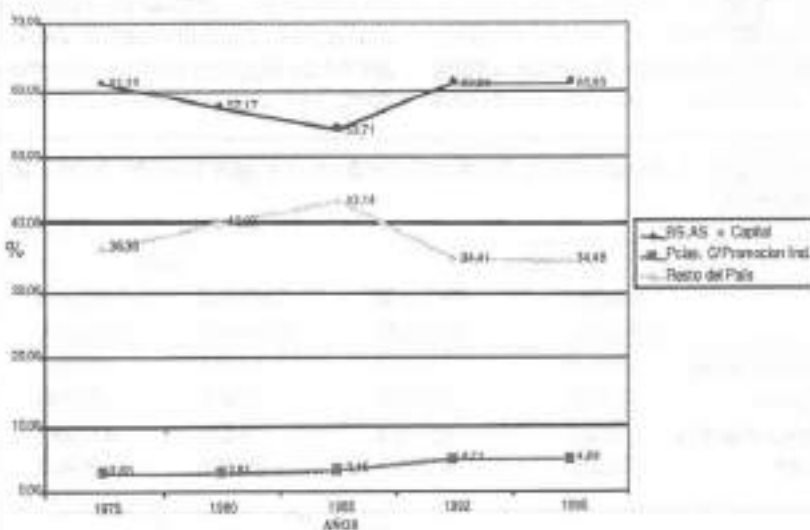
Fuente: CEPAL - Documento de Trabajo N° 79 setiembre 1997, Francisco Gatto/Carlo Ferraro

do, o como "foco de gestión empresarial y control de la información" de segundo orden dentro de la red jerárquica de ciudades globales. Las grandes cadenas de equipamiento de consumo se están localizando o expandiendo sus negocios de manera veloz e intensa en Buenos Aires, mientras que varios 'developers' internacionales promueven, financian y realizan 'marketing' de grandes operaciones inmobiliarias dirigidas, sobre todo, a la localización de oficinas comerciales o de gestión de la producción de grandes corporaciones" (Cicoella, 1998). Como un indicador de lo señalado, puede observarse que mientras la participación porcentual de los establecimientos industriales de

Capital Federal y su metrópolis en el total del país decreció fuertemente del 85% en 1974 al 66% en 1994, la participación de establecimientos en el sector servicios y comercial se mantuvo más estable (79% en 1974 y 68% en 1994) (INDEC, 1974-1994).

Producto de este nucleamiento espacial selectivo del sector más dinámico del proceso de acumulación, no sorprende el desarrollo de un nuevo proceso de concentración que refuerza las asimetrías en la configuración económico espacial de la Argentina. Como se observa en el gráfico N°1, sólo la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal, junto con un conjunto de provincias (San Luis, Santa Cruz, Tierra del Fuego y Mi-

Gráfico N° 1. Evolución PBG por regiones. Argentina 1975-1995



Fuente: Elaboración propia sobre datos del Consejo Federal de Inversiones y Ministerio del Interior

siones), algunas fuertemente favorecidas por las políticas de promoción industrial (San Luis y Tierra del Fuego), experimentaron un crecimiento en la participación del PBG nacional, mientras se observó (con sus especificidades) un claro debilitamiento en el resto de las 20 provincias que componen el espacio nacional. Puede considerarse en realidad un proceso de concentración que viene a revertir un "moderado comportamiento descentralizador" que había comenzado a tener lugar durante los '80 (Capraro; Esteso, 1989). Ello puede verificarse cuando analizando nuevamente el **gráfico N°1** se observa que mientras entre 1970 y 1985 la Capital Federal y Buenos Aires decrecieron en su participación en el PBG desde un 61.10% a un 53.71%, el resto del país mostró durante ese período un ascenso desde el 38.9% hasta un 46.2%. Sin embargo, desde 1985 a 1992, las curvas que muestran el comportamiento regional del PBG asumen una dirección claramente divergente, fundado sobre que durante dicha etapa Buenos Aires y la Capital Federal pasaron a concentrar el PBG desde un 53.7% a un 60.8%, mientras el resto del país cedió desde un 46.29% a un 39.12% (que se ha profundizado hacia 1995 con un 39.7%).

Efectos de la concentración espacial sobre las regiones periféricas y sus componentes PyMEs

Mientras este proceso de concentración espacial ha tenido lugar, las economías periféricas (economías regionales extrapampeanas), históricamente orientadas al mercado interno, con un perfil claramente monoproductivas y con alta participación de PyMEs, vieron agravar sus condiciones estructurales a partir de las políticas desregulatorias y privatizadoras iniciadas en los '90. En la configuración de estas nuevas condiciones, las ETs y los conglomerados extranjeros, asociados con los grupos nacionales se transformaron en los nuevos agentes encargados de conducir el sistema económico regional. Efectivamente, la concentración de estos macro actores en torno de los grandes centros de la pampa húmeda no impidió su selectivo posicionamiento en actividades centrales de dichas economías (transformándose en los titulares directos de los incrementos de producción y productividad) (Rofman, 1999).

Ahora bien, mientras estos grandes grupos tomaban posiciones de control sobre los sistemas productivos de estas economías regionales, las PyMEs que configuraron históricamente dichos sistemas, quedaron ante una creciente debilidad estructural que llevó a una gran parte de ellas a su extin-

ción. Dos factores fundamentales intervienen en la explicación de este fenómeno: a) el fuerte debilitamiento del mercado interno, potenciado por el ya señalado creciente desempleo (nacional y regional), así como por una marcada baja salarial que acompañaron las políticas desreguladoras y privatizadoras, y, no menos importante, el escaso grado de inserción de los grupos concentrados adquirentes en el tejido productivo local, lo que conllevó (desde su propensión al achicamiento "ensamblador") una muy baja presencia de encadenamientos productivos locales y una muy escasa retención territorial de sus utilidades. La marcada reducción desde el 45% al 34% del coeficiente valor agregado/valor de producción operada entre 1985 y 1994 es un indicador demostrativo de lo señalado (Censos 85/94); b) asociado con lo anterior, las actividades centrales de las economías regionales sufrieron una creciente orientación hacia la internacionalización, dada tanto por la creciente demanda externa (algodón, arroz, cítricos, manzana) como por la competencia cada vez más relevante con precios internacionales para operar en el mercado interno (azúcar, manufacturas varias). Dicho escenario ha podido ser enfrentado sólo por los grandes grupos concentrados, los que, paralelo a tomar el comando de las actividades centrales, poseen los recursos humanos y financieros, así como la capacidad tecno-

lógica y organizacional para negociar y adquirir posiciones de mercado global crecientemente competitivo. Las PYMEs pertenecientes a las diferentes economías regionales, carentes de estos atributos (y titulares de las limitaciones del nivel meso), pasaron a formar parte del proceso de retroceso estructural al que nos hemos referido en forma general (Rofman, 1999).

Ciertamente, este proceso de dualización entre grandes grupos y PYMEs emergente en este nuevo escenario no conlleva efectos neutrales, sino que ha significado un debilitamiento de las redes económicas, sociales e institucionales sobre el que se reproducen los centros urbanos de estas regiones. El fuerte proceso de cierre de entidades, desempleo y precarización laboral que ello ocasiona (Rofman, 1997) se ha acoplado y servido de fundamento al fuerte proceso de emigración de recursos jóvenes de pequeños centros urbanos en crisis y alto endeudamiento de las instituciones locales de éstos. Mientras tanto, las instancias regionales del estado, atrofiadas (al igual que los gobiernos locales) por su histórico "engorde" a partir de los comportamientos clientelares con el que se ha buscado paliar la crisis económica y de empleo en las economías monoproduktivas (Cao, Rubins, 1996), han quedado pasivamente posicionadas y, finalmente, se han acoplado a las políticas privatizadoras y desreguladoras del

nivel macro que se impulsaron en el nacional. El sistema de seguridad social y de la banca pública provincial constituyeron dos escenarios fundamentales sobre los que desarrollaron dichas políticas.

El sistema financiero cambiario. Un sector estratégico para el análisis del nuevo patrón de acumulación y sus efectos sobre las regiones periféricas y los actores PyMEs.

A partir del esquema general de trabajo que hemos estado desarrollando, nos interesa ahora centrarnos específicamente sobre el análisis del sistema financiero bancario, para analizar aquí la forma adoptada por el proceso de concentración y extranjerización en este ámbito en retroalimentación con la dinámica general observada y, finalmente, los efectos que de ello se han desprendido para el desarrollo de las PyMEs y las regiones periféricas.

La selección que hemos realizado del sistema financiero (bancario) puede comprenderse, fundamentalmente, por tres motivos: a) la importancia que este ámbito posee en la configuración de las decisiones económico-políticas que integran el *nivel macro* (de la competitividad sistémica) sobre el que procuramos centrarnos en este trabajo; b) dada esta ubicación en la conformación de la dimensión

macro, este ámbito pasó a conformarse como el punto de impacto central de las políticas desreguladoras y privatizadoras alimentadas por el *Washington Consensus*; c) en el caso argentino aquí abordado, el sector financiero representó el sector de mayor dinamismo, que contribuyó sustancialmente a explicar el ya indicado "proceso expansivo" de la primera década de los '90.

Acoplándose a la dinámica general del sistema de acumulación, el comportamiento del sistema financiero bancario se interrelacionó y contribuyó a potenciar, selectivamente, sectores, actores y espacios regionales, teniendo como contraparte efectos excluyentes sobre el sector industrial, los actores PyMEs y las regiones periféricas. Trataremos de analizar cada uno de estos aspectos específicamente.

Selectividad y desplazamiento sectorial en el comportamiento financiero bancario

Cuando nos valemos del análisis del flujo de créditos operado durante los '90 por el sistema financiero bancario argentino y analizamos su destino sectorial, podemos percibir el claro redireccionamiento sectorial del financiamiento. Así tenemos que mientras el sector industrial mostró en los '80 (del 80 al 85) un control cercano al 40% del crédito bancario (40.81%

en 1985), los '90 exhibieron en cambio una notable pérdida de ese control, llegando en 1997 a captar sólo el 19.20% de esos recursos (FIDE, 1998). En contraposición con ello, el sector servicios (que comprende el campo de las finanzas) mostró durante esta última década un constante crecimiento en el acceso al crédito (pasó del 19.18% en 1985 al 26.58% en 1997), junto con un sector comercial que pasó del 8.38% en 1985 al 12.08% en 1997. De todas formas, este último sector detuvo su expansión durante la segunda mitad de la década, acompañando el irregular y posteriormente recesivo comportamiento del sistema económico. De lo señalado surge que la expansión del crédito estuvo orientado a potenciar los servicios, el nuevo sector dinamizador del proceso de acumulación, como vimos, crecientemente controlado por un grupo determinados de actores, a su vez reconcentrados en determinados núcleos urbanos del sistema nacional.

Morfología y dinámica del sistema financiero y sus efectos sobre los actores y los espacios regionales

Para analizar la forma en que la dinámica del sistema financiero bancario afectó la potencialidad de desarrollo de las PyMEs, debilitó las regiones periféricas y fortaleció otros actores y espacios, debemos considerar la nueva morfo-

logía de dicho sistema, precisando cómo, al igual que los otros sectores, experimentó a lo largo de los '90 un proceso conjunto de extranjerización y (nuevamente) triple concentración en tres niveles: a) los actores; b) los flujos (depósitos y préstamos) y c) espacial.

Concentración y extranjerización de los actores del sistema financiero.

El análisis de la reducción de entidades bancarias sucedido en el marco de las políticas de desregulación y privatización que operaron sobre el sector financiero bancario, muestra elocuentemente el fuerte del proceso concentrador operado en este último. Según Rozenwurcel y Bleger (1997), sobre datos del INDEC y el BCRA, mientras en el año 1980 el total de entidades era de 469, hacia el año 1999 descendió a 117. Este proceso concentrador resultante de la reducción de entidades, tuvo lugar, principalmente, a lo largo de los '90 que estamos analizando. Así es que, comparando el período 1991-1999, nos encontramos con que en el año 1991 existía un total de 214 instituciones financieras, lo que cotejado con las 117 de 1999, arroja una reducción del 45.32%. Debe destacarse que dicha reducción concentradora se produce en el marco del fuerte crecimiento económico que tiene lugar en la Argentina entre 1991-

1994, no obstante que la mayor desaparición de entidades -por diferentes causas: absorción, fusión, asociación, compras, liquidaciones, etc.- se produce después del año 1994, como consecuencia del "efecto tequila", y de la fuerte caída del PIB que provocó. De todas maneras, a pesar de retomarse el crecimiento a partir del año 1996, el número de entidades financieras siguió disminuyendo (**cuadro N°2**), lo cual demuestra que la dinámica concentradora se transformó en un componente intrínseco del proceso de desregulación-privatización financiero-bancario.

Esta dinámica reductivo-concentradora derivada de las *políticas macro* que recayeron (entre otros) sobre el sector financiero, fueron acompañadas por un cúmulo de decisiones institucionales, como las tomadas por el Banco Central a través de sus circulares. En tal sentido, ha indicado el presidente del principal banco cooperativo nacional "... *el BCRA en su políti-*

ca desde la convertibilidad y sobre todo después del tequila, indujo al proceso de concentración, estableciendo normas muy severas de capitalización incluso superiores a las de Basilea que se aplican en los países más desarrollados y maduros del mundo. Pero además, lo que es más grave, los bancos extranjeros pueden acceder a facilidades otorgadas con recursos públicos, por ejemplo, Fondo Fiduciario de Capitalización Bancaria o con fondos aportados por el conjunto del sistema financiero (SEDESA), para fusiones, absorciones, compras, etc." (FIDE, 1998). En esta misma dirección, un memorando entre los banqueros de ADEBA (1998) ha expresado que las normas del BCRA afectan a las entidades más pequeñas, mientras ABAPRA calificó la política del Central como discriminatoria contra la banca nacional (Clarín, 1998).

Precisamente, con referencia a este último aspecto, es indudable que la extranjerización del sis-

Cuadro N° 2. Cantidad de entidades del sistema financiero en %

	1991		1994		1997		1999	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Bcos. Públicos	35	16,36	33	16,10	20	14,49	15	12,82
Bcos. Privados Nacional	57	26,64	66	32,20	50	36,23	38	32,48
Bcos. Cooperativos	44	20,56	38	18,54	6	4,35	2	1,71
Bcos. Extranjeros	31	14,49	31	15,12	37	26,81	38	32,48
Instituciones No Bancari.	47	21,96	37	18,05	25	18,12	24	20,51
TOTAL DEL SISTEMA	214	100%	205	100%	138	100%	117	100%

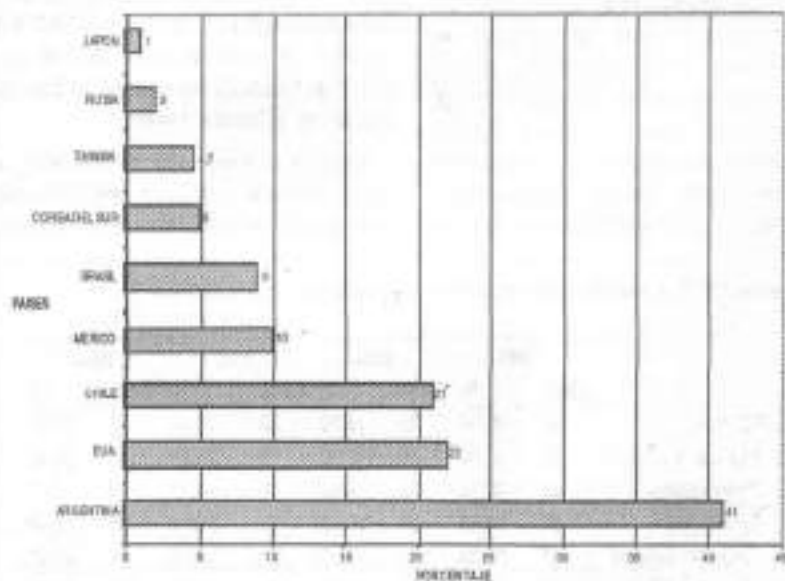
Fuente: Elaboración propia sobre Rozenwurcel/Bleger y datos del INDEC

tema financiero conllevó una profunda transformación a lo largo de la década de los '90. Así, es constatable que, mientras al iniciarse dicha década la banca nacional representaba el 85.51% de las entidades y las extranjeras sólo el 14.49%, hacia el año 1999 los bancos nacionales representan el 67.52% y los extranjeros el 32.48% de todas las entidades del sistema. Este espectacular crecimiento de un 125 % de la banca extranjera guardó correlación con el fenomenal control de activos bancarios que ésta adquiere. Como lo muestra el **gráfico N°2**, con

un porcentaje superior al 40%, la Argentina muestra hacia 1998 una exposición al control externo de sus activos financieros bancarios claramente superior no sólo respecto de los países de la OCDE (una variación de casi 100% con EUA) y del sudeste asiático (variaciones de casi el 1.000% respecto de Taiwan y Corea), sino también, como se aprecia en dicho gráfico, respecto de otros países latinoamericanos (casi 400% con el Brasil y casi 100% con Chile).

Bajo este contexto de fuerte extranjerización, no sólo se fue operando una fuerte reducción de los

Gráfico N° 2. Comparación entre varios países de la participación porcentual de activos de bancos extranjeros



Fuente: Revista FIDE *Coyuntura y Desarrollo* (1998)

bancos públicos (disminuyen de 35 en 1991 a 15 en 1999), sino que tuvo lugar un marcado achicamiento en la banca privada nacional y las instituciones no bancarias, siendo la banca cooperativa la más castigada, con una reducción casi del 95% (de 44 entidades cooperativas que había en 1991, sólo quedan 2 en 1999). Puesto de otra forma, mientras en el año 1991 la banca cooperativa representaba el 20.56 % de la entidades financieras del país, en el año 1999 pasó a comprender sólo el 1.71 % (cuadro Nº 2).

Concluyendo lo referente al comportamiento de los actores del sistema financiero bancario, el examen exhibe un fuerte proceso conjunto de concentración con extranjerización, en el marco del cual tienden a desaparecer la banca pública y cooperativa como actores relevantes del sistema de financiamiento nacional.

Concentración de flujos: depósitos y préstamos.

El proceso de concentración y extranjerización no se restringió al campo de las entidades del sistema financiero bancario, sino también sus flujos, es decir, los depósitos y préstamos que dinamizan dicho sistema. Para comprender el marco general en el que tuvo lugar este proceso concentrador, digamos que el crecimiento económico que se produjo en la Argentina de los noventa fue generado

en gran parte por el ingreso de capitales del exterior hacia el sistema financiero. Durante dicha década, el sistema financiero ha jugado un papel central. Sin ninguna duda que a partir de la convertibilidad (1991), el establecimiento de la relación cambiaria con el dólar - $\$ 1 = \text{US\$ } 1$ - trajo dos consecuencias positivas en el corto plazo, como la estabilización de precios de la economía y la incorporación de la Argentina a los mercados financieros internacionales. La política aplicada se vio favorecida por un contexto internacional con bajas tasas de interés y disponibilidad de flujos de capitales hacia los países emergentes. Dicho ingreso de capitales al sistema financiero significó un fuerte crecimiento de los depósitos bancarios, lo que aumentó los préstamos a los sectores productivos y de consumo, generando una fuerte demanda que potenció el crecimiento del PIB.

Dentro de esta dinámica los depósitos llegaban hacia principios de la década de los noventa a menos de 10.000 millones (la suma de depósitos en pesos y dólares), pasando hacia 1994 a un total de 47.000, hasta llegar a 78.000 millones en 1998 (FIDE, 1998). En el marco de esta dinámica expansiva, tuvo lugar un fuerte proceso de concentración. **Los depósitos de los cinco mayores bancos del sistema pasaron a concentrar del 41.2% de los depósitos en 1990 al 46.85% en mayo de 1998. En lo que respecta a los**

veinte mayores bancos, los mismos captan para el año 1998 el 81.62% de los depósitos del sistema bancario, mientras el resto (112 entidades) se reparte el 18.38 % (Rozenwurcel, Bleger, 1997), (ADEBA 1996), (Fund.Capital 1998)

Este proceso de concentración en el flujo de depósitos, fue acompañado por un marcado proceso de extranjerización que se fue profundizando durante la segunda parte de la década de los '90. Si, como hacemos en el cuadro Nº 3, tomamos en cuenta el comportamiento de los primeros 11 bancos del sistema bancario, podemos apreciar la forma conjunta en que dichos procesos (concentración y extranjerización) tuvieron lugar en dicha etapa. En lo que respecta al primer aspecto, hacia el año 1994 los once primeros bancos poseían un 53.7% del total de depósitos, equivalente a un valor de 25.297,5 millones de US\$, en 1998 el porcentaje se eleva a un 68, 14 (con un valor de 5.353,8 millones US\$). En este marco concentrador puede también observarse que tomando en cuenta los primeros once bancos del sistema, las entidades extranjeras tuvieron un crecimiento sostenido en el nivel de depósitos, pasando de controlar el 40% en 1994 al 42% en 1998, mientras se producía una clara disminución en la banca pública, que pasó del 50% al 46% para los mismos años (FIDE Nº 242/243 1999).

En la segunda parte de la década de los '90 (1994-1999) según el control de los depósitos por parte de los diferentes tipos de bancos, apreciamos que mientras los bancos públicos nacionales y provinciales mantuvieron sus porcentajes de participación en el total de los depósitos, los bancos privados nacionales y, fundamentalmente la banca cooperativa redujeron fuertemente dicha participación, y la banca extranjera logró expandirse. Los bancos públicos nacionales se mantuvieron en una participación en los depósitos del 15% y los provinciales pasaron levemente del 24% al 25%. Los bancos privados nacionales pasaron del 34% al 25% y del 10% al 4% los bancos cooperativos. Mientras que la banca extranjera pasó, nada menos, desde el 16% al 30% durante dicho período (BCRA, 1994-1999).

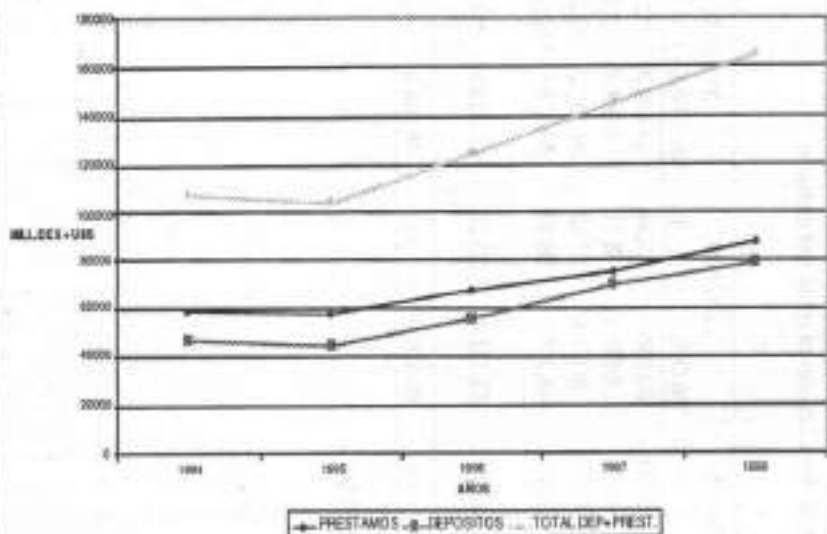
El análisis de los flujos desde el campo de los préstamos, revela un crecimiento importante durante la década de los noventa pero, como se aprecia en el gráfico Nº 3 éstos no aumentaron en la misma proporción que los depósitos, pues *"mientras los depósitos crecieron a una tasa del 45.3% entre 1996-1999, los créditos sólo aumentaron un 30,4% durante el mismo período"* (IEFE, 2000). Por supuesto que los actores principales en los préstamos fueron aquellos bancos sobre los cuales se concentraron los depósitos del sistema financiero, por lo cual aquí también es muy importante la

Cuadro Nº 3. Depósitos comparación en la participación de los 11 primeros bancos con el resto del sistema

	31/12/1994		31/12/1995		31/12/1996		31/12/1997		31/12/1998	
	VALORES	%	VALORES	%	VALORES	%	VALORES	%	VALORES	%
4 Bcos. Públicos	12.728,3	27,03	13.466,2	29,94	16.341,0	29,83	20.936,9	29,94	24.833,2	31,35
1 Bco. Nacional	2.450,6	5,21	3.031,1	6,74	3.676,6	6,71	6.090,7	8,71	6.387,4	8,13
6 Bcos. Extranj.	10.118,6	21,49	11.533,8	25,64	14.073,2	25,69	19.174,9	27,42	22.513,2	28,66
TOTAL Primeros 11	25.297,5	53,73	28.031,1	62,32	34.090,8	62,23	46.202,5	66,07	53.533,8	68,14
Resto del Sistema	21.784,7	46,27	16.950,0	37,66	20.693,7	37,77	23.728,3	33,93	25.030,5	31,86
Total del Sistema	47.082,2	100	44.981,1	100	54.784,5	100	69.930,8	100	78.564,3	100

Fuente: Revista FIDE Nº 242/243. Dic. 1998-Enero 1999. Con datos del BCRA

Gráfico N° 3. Evolución depósitos y préstamos. Argentina 1994-1998



Fuente: Elaboración propia sobre datos del BCRA

participación de los bancos extranjeros en el conjunto de los préstamos del sistema. A la dinámica de concentración y extranjerización que esto implica en lo referente a los titulares de la emisión de los préstamos, le acompaña igual dinámica en lo que respecta a la recepción. Un aspecto, sobre el que nos detendremos luego, contribuye a explicarlo: los receptores de los préstamos serán los grandes actores así como los espacios crecientes concentrados que conforman los núcleos más dinámicos del proceso de acumulación.

En función del proceso de concentración y desnacionalización analizado y previendo los efectos que dicho proceso irá aparejando, algunos hombres de finanzas que

históricamente apoyaban las bondades del libre juego de las fuerzas del mercado en el plano financiero han comenzado a plantear los peligros de la concentración y desnacionalización del sistema financiero argentino; tal el caso de Javier González Fraga, quien luego de haber formado parte de la dirección del BCRA durante la reforma económico-financiera de los '90, ha terminado afirmando "...parte de la culpa de la crisis local la tiene la desnacionalización del sistema financiero" (1998).

Concentración espacial

Junto con el proceso de concentración y de extranjerización de entidades y flujos que hemos ana-

lizado, y en gran medida como su resultado, ha tenido lugar durante la década de los '90 un fuerte proceso de concentración espacial en el comportamiento del sistema financiero bancario argentino.

Acompañando el proceso económico general de concentración espacial en Buenos Aires se va a producir una localización de los grandes bancos nacionales y extranjeros en la región de Capital más el conurbano bonaerense. Un informe de ABRA (Asociación de Bancos de la República Argentina) realizado hacia fines de la década pasada, ha señalado al respecto: *"...existe una fuerte desatención de la banca extranjera al interior del país. Los grandes bancos dan preferencia a su posicionamiento en la zona metropolitana y grandes ciudades del interior, con una débil presencia en el interior y en nivel regional"*(ABRA, 1998).

Visto desde el punto de vista de los flujos, el fuerte proceso de concentración a favor de Capital Federal y conurbano bonaerense puede corroborarse cuando comparamos el comportamiento de los préstamos entre los años 1994 y 1997. Mientras los mismos disminuyeron entre dichos años en todas las regiones del interior del país, Cuyo del 5 al 3%, Noreste del 5 al 4%, Noroeste del 4 al 3%, Patagonia del 4 al 3%, Pampeana 26 al 19%, presentaron en cambio un crecimiento sostenido e importante en la Capi-

tal y conurbano bonaerense que pasó del 56% en 1994 al 68 % en 1997 (Rozenwurcel, 2000).

A su vez, lo que es muy relevante, cuando a través de dicho Cuadro N°4 analizamos conjuntamente el comportamiento de depósitos y préstamos en ese período, apreciamos claramente el proceso de concentración territorial desde un punto de vista dinámico. De dicho análisis surge que la Capital Federal y conurbano bonaerense representaron el único ámbito en el que los préstamos crecieron en mayor medida que los depósitos (60.4% contra un 55.9 %). En las demás regiones del país la situación operó en forma inversa: mientras los depósitos crecieron en todas ellas, los préstamos lo hicieron en niveles muy bajos o directamente disminuyeron.

Impactos y efectos del triple proceso de concentración financiero-bancario sobre las PyMEs y las regiones

Como hemos venido analizando, las políticas macro de desregulación y privatización del sistema financiero bancario desarrolladas a lo largo de los '90 exhiben un triple proceso de concentración en nivel de actores, los flujos y el espacio, que opera en clara concordancia con una dinámica de acumulación analizada inicialmente.

Junto a los impactos indirectos sobre las PyMEs y las regiones

periféricas que ha conllevado su contribución a la dinámica general que antes analizamos, la morfología y dinámica del sistema financiero bancario ha generado un conjunto de impactos directos y específicos sobre estos actores y estos espacios en los que dichas PyMEs se desempeñan (o subsisten). Mientras que desde el análisis de la dinámica del sistema financiero bancario en nivel de los actores y los flujos se han desprendido efectos negativos para las PyMEs, del también efectuado análisis espacial se pueden apreciar los efectos regresivos producidos sobre las regiones periféricas (y lógicamente sobre las PyMEs que las componen).

Efectos del comportamiento de los actores del sistema financiero bancario

Tal como hemos analizado, la fuerte concentración y extranjerización ha tenido como contraparte un marcado debilitamiento de los bancos públicos provinciales y nacionales, así como de la banca cooperativa, es decir de los acto-

res que han sido la fuente de financiación de las PyMEs. El debilitamiento de estas instituciones que operan en apoyo de los pequeños establecimientos de producción contrasta claramente con lo que sucede en el ámbito de los países desarrollados. Así, según un informe de ADEBA (Asociación de Bancos Argentinos), en EUA hay 9.143 bancos comerciales, de los cuales más de 5.800 (más del 60%) son entidades financieras pequeñas, mientras en Alemania del total de 3.500 bancos que existen, 2.500 son cooperativos (ADEBA, 1998). Por su parte, en un informe interno para los gerentes del Banco Credicoop, se menciona que en *la Confederación Internacional de Bancos Populares se encuentran, en FRANCIA el Grupo de Bcos. Populares (20 bancos regionales) donde la participación en el mercado por sucursales es del 7.5%, en ITALIA el Instituto Central del Crédito Popular participa en el 18.8% del mercado, en CANADA 41% y en JAPÓN en un 28% con la Organización de Bancos Populares Japoneses. En nuestro país la participación de la Banca cooperativa no*

Cuadro N° 4. Variación de depósitos y préstamos. Dic. 1994 - Dic. 1997

	Capital + Gran Bs.As.	Pampeana	Patagonia	Nordeste	Noroeste	Cuyo
DEPÓSITOS	+ 55,9	+ 33,7	+ 30,4	+ 68,7	+ 46,5	+ 68,8
PRÉSTAMOS	+ 60,4	+ 1,2	- 1,8	+ 13,2	+ 4,4	- 32,8

FUENTE: LAS PYMES. Clave del Crecimiento con equidad. SOCMA Sociedad Macri, 2000.

llega al 6%" (Banco Credicoop, 1998).

Efectos del comportamiento de los flujos

Al igual que lo acontecido con los actores, el fuerte proceso de concentración de flujos de depósitos y préstamos ha conllevado el debilitamiento en su control por parte de aquellos actores financieros-bancarios que, como recién indicamos, se encuentran más fuertemente vinculados con los actores PyMEs. Este debilitamiento no ha aparejado precisamente efectos neutrales en lo que respecta a la capacidad de las PyMEs. El acceso al crédito de estas últimas en comparación con los grandes actores del sistema económico se muestra irrisorio. Según los datos estimados por Rozenwurcel en el informe SOCMA sobre PyMEs, sobre información del BCRA, en 1997, mientras los préstamos del sistema financiero bancario a los principales deudores de más de 1 millón de pesos (33.900 deudores) absorbieron el 49.10% de los créditos bancarios, las PyMEs (17.300) sólo accedieron al 25%. Un aspecto que ha contribuido sustancialmente a este resultado, es que el mercado local de crédito no funcionó a través de la evaluación de la calidad y viabilidad de los proyectos de inversión, sino por el tamaño patrimonial del solicitante, restringiendo de esta forma fuertemente la financiación

bancaria de las PyMEs (Azpiazu, Basualdo, Schorr, 2001).

Otro elemento que ha impactado negativamente sobre las pequeñas y medianas entidades, ha sido la evolución de la tasa de interés a lo largo de los noventa. Mientras las grandes conglomerados y bancos extranjeros se han podido financiar en el exterior a tasas internacionales de interés (esto es, una tasa libor ciertamente estable entre el 3 y el 5 % anual), y los grupos económicos y grandes empresas se han financiado con obligaciones negociables a tasas de interés algo superior a la libor (en niveles del 6 al 8 ó 10 % anual), las PyMEs han tenido que recurrir básicamente para financiarse a los adelantos en cuenta corriente (descubierto bancario), cuya tasa de interés, durante los noventa se movieron en niveles entre el 30% y 40% anual, llegando a un pico del 50% durante el efecto tequila (Basualdo, 2000).

Este conjunto de aspectos (financiación acorde con el tamaño patrimonial y obtención de tasas de interés diferenciadas) contribuyen a explicar: a) por qué las PyMEs han venido señalando al financiamiento como el problema central para sobreponerse en su complejo e inestable escenario de negocios (Yoguel, 1999); b) la escasa participación del sistema bancario para enfrentar las necesidades de inversión y funcionamiento de las PyMEs.

Esto último puede, a su vez,

apreciarse claramente cuando evaluamos el crecientemente exiguo porcentaje que representan las deudas con entidades financieras en el total de los pasivos de las PyMEs industriales. Como se observa en el **cuadro N° 5**, el porcentaje para el año 1994 de 17.3% es marcadamente menor que el que exhiben países como España (20.8%), Italia (22%) o Japón (41.4%) (Rozenwurcel, 2000). Pero a su vez, mientras que en los países mencionados dicho financiamiento bancario se mantuvo estable, en la Argentina fue disminuyendo a lo largo de todo los '90, pasando en el año 1996 al 13.3% y llegando a sólo un 7.1% en el 2001 (UIA-Universidad de Bologna, 2001)

Efectos del comportamiento espacial del sistema financiero bancario

Como observamos anteriormente, Capital Federal y el conurbano

bonaerense constituyen los únicos espacios regionales que poseen mayores porcentajes de crecimiento en los préstamos respecto de los depósitos. Este hecho permite dar cuenta de la forma en la cual, a través del comportamiento de los flujos del sistema financiero bancario, las regiones periféricas del país finalmente terminaron drenando sus ahorros hacia la Capital Federal, donde los grandes actores del sector servicios fueron realizando sus inversiones estratégicas, expandiendo sus ventas y capturando sus utilidades. De esta forma, dicho comportamiento espacial del sistema financiero bancario, no sólo fue funcional al triple proceso de concentración que asumió la dinámica de acumulación en su conjunto, sino que ha mostrado estar altamente implicado (correlacionado) con el ya analizado proceso general de reconcentración espacial desarrollados en los '90, que terminó con el "alentador" proceso

Cuadro N° 5. Estructura comparativa con otros países del pasivo de las PyMEs argentinas

(en %)	ARGENTINA		ESPAÑA	ITALIA	JAPÓN	
	1994	1996	1993	1993	1993	
PATRIMONIO NETO	55,6	55,1	59,5	45,4	32,4	24,2
DEUDAS	44,4	44,9	40,5	54,6	67,6	75,8
DEUDAS C/ENTID. FINANCIERAS	17,3	13,3	7,1	20,8	25,0	41,4

FUENTE: Las PyMEs. Clave del crecimiento con equidad. SOCMA Sociedad Macrí, IDI/UIA - Instituto para el desarrollo industrial - Univ. de Bologna 2000

de descentralización de los '80.

Bajo el nuevo escenario de funcionamiento económico-espacial, se dio entonces una paradójica situación: mientras, como ya analizamos, el conjunto de espacios regionales debió enfrentar una fuerte desestructuración del tejido productivo y social- en el que desaparecieron gran parte de las PyMEs- aumentó el desempleo, tuvo lugar el éxodo de recursos humanos, al mismo tiempo, dichos espacios contribuyeron al financiamiento del núcleo dinámico de la pampa húmeda, selectivamente direccionado por un reducido grupo de actores reconcentrados.

Conclusiones

A lo largo del trabajo, hemos intentado falsar la hipótesis presentada en la introducción sobre la relevancia adquirida por la dimensión macro de la competitividad sistémica en el desarrollo de una estrategia general que potencie tanto las PyMEs como los escenarios regionales donde estas se desempeñan.

Tomando como marco de referencia a América latina y analizando específicamente el caso argentino, hemos tratado de mostrar desde un punto de vista fundamentalmente empírico, que las decisiones estructurales vinculadas con las transformaciones desarrolladas en los '90, no sólo estuvieron orientadas a reponer los

equilibrios macroeconómicos alterados en los '80 y a crear las condiciones generales y neutrales del crecimiento sino que tuvieron un efecto directo tanto en la morfología como en la dinámica de funcionamiento asumida por el proceso de acumulación. Los componentes desreguladores y privatizadores que formaron partes centrales de esas decisiones macro, dieron lugar a un proceso de acumulación fuertemente dualizador que, desde un imponente proceso de concentración y extranjerización, potenció retroalimentaria y selectivamente a determinados actores, sectores y espacios regionales, y sacrificó, particularmente, a las PyMEs y a las regiones periféricas.

El análisis específico del sistema financiero bancario que hemos realizado en la última parte de este trabajo, además de mostrar la forma cómo dicho proceso tuvo lugar en un sector específico (ciertamente el más dinámico y relevante de la nueva etapa), permite dar cuenta de las fuertes interrelaciones que dicho sector ha tomado con los restantes que componen el sistema económico para configurar esa morfología y dinámica del proceso de acumulación.

Por lo tanto, si, acorde con lo inicialmente argumentado, aceptamos que las reestructuraciones operadas en el capitalismo en las últimas dos décadas abren un cúmulo de posibilidades para las regiones y las PyMEs, debe quedar

claro que tanto los desarrollos académicos, como las formulaciones en el campo de las políticas públicas destinadas a la potenciación de estos espacios y actores en nuestros contextos específicos, no deben ceñirse solamente al desarrollo del nivel meso y micro de la competitividad sistémica. Es decir, siendo crecientemente relevante en una estrategia competitiva, académicos y tomadores de decisiones no sólo deben operar en la reingeniería organizacional de las PyMEs, y la construcción de un escenario productivo territorial altamente organizado por las articulaciones horizontales de estas entidades, la fuerza de trabajo, gobiernos e instituciones locales. Requieren, además, to-

mar en cuenta la capacidad decisoria obtenida por regiones y estos actores recién indicados en la configuración de las decisiones macro sobre las que se delinea el sistema de acumulación.

De tal forma, estos espacios y actores se transforman no sólo en los responsables, sino también en los protagonistas fundamentales de la (re)construcción de un escenario institucional con epicentro estatal que, alcanzando y revalorizando el espacio nacional, permita la configuración de una lógica macroeconómica cuyos objetivos centrales pasen por redefinir la morfología y dinámica del proceso de acumulación sobre la base de criterios que fortalezcan la descentralización y la endogeneidad.

Bibliografía

- Amin, A; Robbins, K (1990) The re-emergence of regional economies?. The mythical geography of flexible acumulation. *Environment and planning D, Society and Space*, Nº 8.
- Amin, A; Thrift, N (1992) - Neo-marshallian nodes in global networks. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol.16 (4).
- Asheim, B; Dunford, M (1997)- Regional futures. *Regional Studies*. Special Issue. Vol.31. Nº5.
- Azpiazu, D; Basualdo, E; Khavisse, M (1986)- *El nuevo poder económico en la Argentina de los '80* Ed. Legasa. Buenos Aires
- Azpiazu, D; Basualdo, E; Schorr, M (2001)- *La industria argentina durante los '90: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*. FLACSO. Area de Economía y Tecnología. Mayo
- Basualdo, E (2000) - *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*. Universidad Nacional de Quilmes. FLACSO. IDEP.
- Bellandi, M (1988) - *Economie di scala e costi di transazione*. Dipartimento di Scienza Economiche. Università degli studi di Firenze Gennaio, mimeo

- Camagni, R (1991) Locala milieu, uncertainty and innovation networks: towards a new dynamics theory of economic space. En Camagni, R (Ed). *Innovation networks, spatial perspectives*. Belhaven Press. Londres.
- Cao, H; Rubins, R (1996) - La estructura institucional de las provincias rezagadas. *Realidad Económica* Nº128
- Centro de Estudios Financieros del IMFC (1997). *Informe Monetario Financiero* Nº 209. Mayo. Buenos Aires.
- CEPAL (1997) - Consecuencias iniciales de los comportamientos PyMEs en el nuevo escenario de negocios en la Argentina. Gatto, F. y Ferraro, C. Documento de Trabajo Nº 79. Oficina de CEPAL Bs.As. Setiembre .
- CEPAL (1998) - La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 1998. Santiago de Chile. Diciembre.
- Chudnovsky, D; López, A (1998) - La inversión extranjera directa en la Argentina en los años '90: tendencias, determinantes y modalidades. En CEI, *Argentina de cara al mundo 3. Aportes para un debate necesario*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Buenos Aires.
- Chudnovsky, D; López, A; Porta, F (1998) - Más allá del flujo de caja. El boom de la inversión extranjera directa en la Argentina. *Desarrollo Económico* Nº137.
- Cicolella, P (1998) - Transformaciones macroeconómicas en la Argentina y reestructuración territorial en la región metropolitana de Buenos Aires. En De Mattos; Hiemaux Nicolas; Restrepo Botero (comp.). *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Estudios Urbanos. Fondo de Cultura Económica
- Clarín* (1998) - La banca nacional apurta contra el Banco Central. Suplemento de Economía 22/11/98, Buenos Aires.
- Credicoop Banco (1998) - *Informe para gerentes. Presencia internacional de la Banca Cooperativa*. Ed. Banco Credicoop Cooperativo Limitado, Bs.As., Argentina.
- Curbelo, J (1992)- Políticas públicas para el desarrollo: gestión macro económica, privatización y desarrollo. *Revista EURE*. Vol XVIII, Nº55.
- De Mattos, C (1990). Reestructuración social, grupos económicos y desterritorialización del capital. El caso de los países del Cono Sur. En Albuquerque, F; De Mattos, C; Jordán Fuchs (comp.). *Revolución tecnológica y reestructuración productiva. Impactos y desafíos territoriales*. Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Políticos y Sociales.
- Esser, K; Hillebrand, W; Messner, D; Meyer-Stamer, J (1999) - Competitividad sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política. En Klaus Esser Editor, *Competencia global y libertad de acción nacional. Nuevo desafío para las empresas, el Estado y la sociedad*. Instituto Alemán de Desarrollo. Editorial Nueva Sociedad
- Fanelli, J; Frenkel, R; Rozenwurcel, G (1992) - Growth and structural reform in Latin America. Where We stand?. En *The market and the state in economic development in the 1990s*, North Holland. Cap 11.

- FIDE (1998-2000) Fundación de Investigaciones para el Desarrollo. Revista FIDE. *Goyuntura y Desarrollo* Números: 237/241/242/243/265. Bs. As.
- Gatto, F; Ferraro, C (1998) Consecuencias iniciales de los comportamientos empresariales PyMEs ante la transformación del escenario de negocios en Argentina. Documento de Trabajo N°79. CEPAL Oficina Buenos Aires.
- Gatto, F (2000) - Las pequeñas y medianas empresas argentinas frente al 2000. En *Las PyMEs. Clave del crecimiento con equidad*. Grupo SOCMA.
- Harrison, B (1992) - Industrial districts: old wine in new bottles?. *Regional Studies*. Vol. 26 (5).
- Humphrey, J; Schmitz, H (1996)- The triple C Approach to local industrial policy. *World Development*. Vol.24 (12).
- Instituto de Estudios Fiscales y Económicos (2000). *Informe IEFE*. N° 100. Febrero. Buenos Aires.
- Keeble, D; Wilkinson, F (1999) - Collective Learning and Knowledge development in the evolution of regional clusters of high technology SMEs in Europe. *Regional Studies*. Vol 33 (4).
- Kosacoff, B; Bechinsky, G (1993) - De la sustitución de importaciones a la globalización. Las empresas transnacionales en la industria Argentina. Documento de Trabajo N°52. Oficina de la CEPAL Buenos Aires.
- Kosacoff, B; López, A (2000) - Cambios organizacionales y tecnológicos en las pequeñas y medianas empresas. En *Las PyMEs. Clave del crecimiento con equidad*. Grupo SOCMA.
- Lawson, C; Lorenz, E (1999) Collective learning, tacit Knowledge and regional innovative capacity. *Regional Studies*. Vol. 33 (4).
- Loveman, G; Sengenberger, W (1991) - The reemergence of small-scale production: an international comparison. *Small Business Economics*. Vol. 3 (1).
- Lovering, J (1990) Fordism's unknown successor: a comment on Scott's theory of flexible accumulations and the re-emergence of regional economies. *International Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 14 (1).
- Nochteff, H., Azpiazu, D. (1994). *El desarrollo ausente*. Ed. FLACSO y Tesis Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.
- Pyke, F; Sengenberger, W (1992) - Distritos industriales y regeneración económica local: cuestiones de investigación y de política. En Pyke; Sengenberger (Comp.). *Los distritos industriales y las pequeñas empresas III*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.
- Ramos, J (1993) - Crecimiento, crisis y viraje estratégico. *Revista de la CEPAL* N° 50 (agosto).
- Ramos, J (1997) - Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América latina. *Revista de la CEPAL* N° 62 (agosto).
- Rofman, A (1999) Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales. *Realidad Económica* N°162
- Rofman, A (1997) Economías regionales extrapampeanas y exclusión social en el marco el ajuste. *Revista EURE* vol XXIII, N° 70.

- Rojo, P; Canosa, A (1992) - El programa de desregulación del gobierno argentino. *Boletín Informativo Techint*. Enero-marzo 1992.
- Rozas, P; Marín, G (1989) - *El mapa de la extrema riqueza 10 años después. I. Los grupos económicos multinacionales*. Santiago de Chile. CESOC/Chile-América
- Rozenwurcel, G. (1996) - *El financiamiento como motor de las PyMEs. Las PyMES. Clave del crecimiento con equidad*. SOCMA. Sociedad Macri.
- Rozenwurcel, G., Bleger, L (1997) - El sistema bancario argentino en los noventa: de la profundización financiera a la crisis sistémica. *Desarrollo Económico*. N°146.
- Sassen, S (1999) - *La ciudad global, Nueva York, Londres, Tokio*. Editorial Universitaria de Buenos Aires
- Schvarzer, J. (1998) .*Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y 2000*. A-Z editora. Buenos Aires.
- Scott, A (1988) - *New Industrial Spaces*. Londres. Pion
- Scott, W. (1996) - Regional motors of the global economy. Mimeo: Department of Policy Studies and Department of Geography. University of California. Los Angeles.
- Stolovich, L (1988)- *El poder económico en el Uruguay actual*. Montevideo. Centro Uruguay independiente.
- Storper, M (1995) - The resurgence of regional economies ten years later: the region as a nexus of untraded interdependencies. *European Urban and Regional Studies* (2).
- Todesca, J; Todesca Bocco, C (2000) - Por qué las PyMEs. En *Las PyMEs. Clave del crecimiento con equidad*. Grupo SOCMA.
- Yoguel, G : Moon-Koenig (1997) - *Los problemas del entorno de negocios. El desarrollo competitivo de las PyMEs argentinas*. CIEPP. Miño y Dávila Editores
- Yoguel, G. (1998)- El ajuste empresarial frente a la apertura: la heterogeneidad de las respuestas de las PyMEs. *Desarrollo Económico*. Número Especial, Vol. 38.